



# El 75 % de los usuarios del cigarrillo electrónico siguen fumando tabaco

El primer estudio sobre su uso en España revela una baja satisfacción

R. R. GARCÍA

REDACCIÓN / LA VOZ

La mejor baza del cigarrillo electrónico se ha puesto en entredicho. Si los fumadores recurren a él como una ayuda para dejar el hábito lo cierto es que el objetivo dista mucho de haberse conseguido. O así al menos lo refleja un estudio realizado por el Instituto Catalán de Oncología (ICO) y la Universidad Internacional de Cataluña (UIC) que concluye que el 75 % de los usuarios del pitillo electrónico continúan fumando tabaco convencional.

Es más, solo uno de cada veinte declara estar totalmente y bastante satisfecho con su uso. El trabajo, publicado en la revista científica *BMJ Open*, es el primero que se realiza en España sobre la prevalencia en el consumo de este tipo de cigarrillos —tanto con o sin nicotina—, la satisfacción con su uso y el lugar donde se compró.

El estudio, en el que también colaboraron las universidades de Harvard y Northeastern, muestra que el 6,5 % de la población adulta de Barcelona —en torno a 83.000 ciudadanos— recurrió en alguna ocasión al cigarrillo electrónico, aunque solo el 60 % de ellos lo utilizó con nicotina. Las tiendas especializadas fueron el lugar habitual de su compra.

«El alto porcentaje del uso dual de los cigarrillos electrónicos con el tabaco convencional, así como la baja satisfacción con su uso, compromete su efectividad para dejar de fumar», subraya el coordinador del trabajo, José Martínez-Sánchez, jefe del



La utilización del cigarrillo electrónico se encuentra con defensores y detractores. MARCOS MÍGUEZ

área de Bioestadística de la Universidad Internacional de Barcelona y epidemiólogo de la Unidad de Control del Tabaco del Instituto Catalán de Oncología.

La publicación del artículo coincide con el informe dado a conocer recientemente por la Organización Mundial de la Salud en el que se recomienda la regulación de los cigarrillos electrónicos en todos los espacios públicos y centros de trabajo. España ya reguló en marzo de este año el uso de este tipo de dispositivos en hospitales, centros educativos y edificios de la administración, aunque quedaron excluidos de la norma los bares, restaurantes y otros espacios públicos cerrados, tal y como sugiere la OMS

## Médicos británicos denuncian el «alarmismo» sobre el dispositivo

No todo son críticas al cigarrillo electrónico. También tiene defensores. Así, un equipo de epidemiólogos de la University College de Londres ha publicado un editorial en la revista científica *British Journal General Practice* en el que denuncian el «alarmismo» que se está generando en torno al uso de este dispositivo. Es más, los investigadores defienden su uso, ya que calculan que por cada millón de fumadores que cambien el tabaco por el e-cigarro se podrían evitar en torno a seis mil muertes

prematuras. Los investigadores Robert West y Jamie Brown aseguran que las sustancias nocivas en los cigarrillos electrónicos, incluso en aquellos que contienen nicotina, son veinte veces inferiores a las que se encuentran en el tabaco, por lo que el riesgo de sufrir enfermedades mortales es «significativamente menor». También afirman que su utilización sí ayuda a dejar el hábito de forma definitiva, tal y como indican las encuestas mensuales sobre esta cuestión que se realizan en Gran Bretaña.